

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes, y 120 rs. al trimestre. En las provincias: 15 rs. al mes, y 150 rs. al trimestre. En Ultramar: 20 rs. al mes, y 200 rs. al trimestre. La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes, y 120 rs. al trimestre. En las provincias: 15 rs. al mes, y 150 rs. al trimestre. En Ultramar: 20 rs. al mes, y 200 rs. al trimestre. La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIAS.

La redacción y la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL se han trasladado a la calle de Pelayo, núm. 38 y 40, cuarto principal, derecha.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

Repetimos hoy el pliego 10 de las Conferencias del Padre Filix, ó sea, desde la página 75 hasta la 80, por haber advertido que en la 75 faltan dos párrafos completos que se quedaron olvidados al impresor en el ajuste.

Terminada ya la publicación de esta obra, continuaremos dando a luz los más selectos escritos de LA CIVILTÀ CATTOLICA (La Civilización Católica) comenzando por el Examen Crítico del Gobierno representativo en la Sociedad moderna por el P. Taparelli, uno de los más ilustres escritores de la mencionada Revista fundada y protegida por Pío IX.

El Examen Crítico principiará a salir en la presente semana.

PARTE EXTRANJERA.

Cuando todo el mundo creía ver alejada toda probabilidad de una próxima guerra entre Austria y Prusia a consecuencia de los últimos despachos que se han cruzado entre los Gobiernos de estas dos naciones, las noticias que se reciben estos días nos presentan más inminente que nunca un rompimiento. Dijimos el último día que el Gabinete de Viena había hecho presente al de Berlín que los preparativos que hacía el llamado reino de Italia le obligaban a mantener los que él había hecho en el Véneto, y que, por consiguiente la proposición de desarme sólo podía llevarse a cabo en las fronteras de Prusia. Esta Potencia que había aceptado aquella proposición en absoluto, ha contestado recientemente que ya no puede aceptarla mientras no se haga extensiva a los armamentos del Véneto, sobre los cuales pide explicaciones asegurando que el Gabinete de Florencia no tiene intenciones agresivas.

Más adelante verán nuestros lectores las importantes noticias que nos ha comunicado el telégrafo confirmando y ampliando las que había transmitido hace dos días. Su contenido es demasiado explícito para que sea necesario hacer resaltar la gravedad de la situación.

Entre Austria y el llamado reino de Italia empieza a reproducirse, aunque no directamente, la misma cuestión que ha sido objeto de repetidos despachos entre Viena y Berlín; a saber, cuál de los dos Gobiernos es el que provoca al otro a hacer preparativos en son de guerra. Viena dice que la actitud de Florencia la obliga a reforzar las guarniciones del Véneto, y Florencia a su vez protesta de sus intenciones pacíficas diciendo que los armamentos ordenados por el Gabinete de Viena la ponen en el caso de tomar medidas defensivas. Después de lo que hemos dicho más de una vez, respecto a los deseos de guerra que se manifiestan claramente así en la capital como en las provincias del flamante reino, es de todo punto superfluo insistir en demostrar el ningún valor que merecen las declaraciones del Gobierno de Víctor Manuel apoyadas, a lo que parece, por el de Prusia y algunos diarios franceses. Sea de esto lo que quiera, hoy las cosas han cambiado de aspecto y ya se declara oficialmente por medio de la Gaceta de Florencia, que se hacen aprestos para la guerra. El rompimiento es pues inminente.

Días atrás dijimos refiriéndonos a un corresponsal de un diario católico de Bruselas que en Austria estaban los ánimos muy sobresaltados, que la actitud constantemente amenazadora de los italianismos hacía pensar seriamente a los austriacos en la necesidad de salir de una situación tan penosa y que tanto se hacía sentir en la hacienda de aquel país. Apurado el su-

frimiento por las continuas insolencias de la italianería, el grito de guerra ha llegado a ser popular, a pesar de la prudencia del Emperador Francisco José. Austria verá, pues, hasta con complacencia la circular del general Lamarmora publicada en el diario oficial de Florencia. La salida del Archiduque Alberto para Venecia, con el fin de tomar el mando en jefe de aquel ejército, ha sido acogida con entusiasmo por el pueblo y por las tropas. Estas están cansadas aun más que aquel de una situación que las tiene en continuo sobresalto, y que las hace sufrir muchos de los inconvenientes de la guerra sin ninguna de sus ventajas. Además, el recuerdo de la batalla de Solferino, es todavía demasiado reciente y es imposible que no se exalte su pundonor militar con la conducta indigna de los simulados vencedores. Desde el primer general hasta el último soldado del ejército austriaco, todos aspiran a una reparación; todos desean destruir con el cañón y con la espada un tratado de paz tan mal cumplido, y cuyas ventajas han sido para el enemigo, que hoy se muestra tan altanero.

No es fácil prever cuál será el resultado de la actitud belicosa en que abiertamente se han colocado los Gabinetes de Viena y Florencia. Ambos desean la guerra, ambos se preparan, ¿cuál será el que dispare el primer tiro?

Un periódico imperialista de la nación vecina da a entender que si la agresión parte de Víctor Manuel el Emperador Napoleón se mantendrá neutral, pero que no sucederá lo mismo si Austria rompe el fuego. Por su parte, el conde de Bismarck no dejaría de aprovechar la ocasión de estar Austria enredada en el Véneto para realizar sus ambiciosos proyectos y aun hostilizar a su rival; pero ¿cuál sería entonces la conducta de los Estados alemanes? Estos no pueden consentir en el engrandecimiento de una Potencia que quiere sobreponerse a la Confederación y cuyo primer ministro ha dado inequívocas pruebas de querer ser el Cavour de Alemania.

Por esta razón es muy dudoso que los Estados confederados presencien con los brazos cruzados una agresión de Prusia contra Austria, dado caso que no llegasen a impedirla por los medios diplomáticos.

En cuanto al Gabinete de las Tullerías, podrá o no ayudar al de Florencia, según convenga a sus planes respecto de Austria, pero en uno y otro caso tenemos por muy probable que el primer cañonazo que se dispare en el Mincio será la señal de la descomposición del llamado reino de Italia. La revolución ha adquirido un vuelo espantoso al otro lado de los Alpes; ya los revolucionarios de guante amarillo han perdido toda su influencia y el desenvolvimiento natural de sus mismos principios los arroja de sus puestos para dar cabida a los más furiosos demagogos.

El Gobierno de la Italia una no corresponde ya en buena lógica a los italianismos moderados, sino a los Mazzinis y Mordinis. Semjante estado de cosas no puede ser del agrado del César francés, por una parte, y por otra cinco años transcurridos desde la ocupación de Nápoles y el descontento general de este antiguo reino le ponen en el caso de hacer lo que un resto de pudor no consentía que se hiciera a seguida del destronamiento del Rey legítimo. Tal vez ha llegado la ocasión de dar un Trono al César sin tierra, al ilustre primo de Napoleón III.

Respecto a Roma, el tratado de 15 de Setiembre vendrá a ser letra muerta.

Dentro de muy pocos meses cumple el tiempo señalado para la evacuación de las tropas francesas en la Ciudad Eterna, y sin embargo, lejos de mostrarse intenciones formales de abandonar al Sumo Pontífice, hay motivos para creer que la guarnición francesa de Roma se aumentará.

En presencia de los sucesos que se preparan, puede asegurarse que Napoleón no perderá su posición en Italia. Sean cualesquiera los móviles que determinen la conducta del Emperador de Francia, acaso la divina Providencia que de una manera tan especial protege a su Vicario, dispondrá las cosas de suerte que el triunfo de la Iglesia se realice sin que el venerable Pío IX tenga que salir de Roma.

En una palabra, repetimos lo que ya otra vez hemos manifestado: si estalla la guerra, no esperamos que aumenten las tribulaciones del bondadoso Pontífice; tal vez Austria salga agraviada, pero el que más ha de sufrir sea cualquiera el éxito de las armas, será en nuestro concepto ese monstruo de iniquidad llamado reino de Italia.

En la votación del bill de reforma electoral, el Gabinete inglés ha tenido sólo cinco votos de mayoría.

—Dicen de París el 28 que los despachos de Berlín hablan de una nota enviada el 27 a Viena, en la que se piden explicaciones acerca de los preparativos

belicosos en el Véneto, y asegurando que Italia no abriga intenciones hostiles.

—El Constitucional desmiente la noticia de armamentos en Italia, y censura los que se hacen en el Véneto.

—El Cuerpo legislativo francés empezará la discusión sobre el contingente del ejército el jueves próximo.

—Emilio Ollivier ha anunciado que aprovechará la reunión de ese Cuerpo para interpelar al Gobierno sobre la situación general de Europa.

—Un despacho de Munich confirma la declaración de Austria de estar obligada a hacer grandes armamentos en el Véneto.

—El 26 envió el Gabinete austriaco su contestación al despacho fecha 21 del Gobierno de Prusia. Por esta respuesta se obliga a tomar la iniciativa del desarme respecto a Prusia y a no concentrar sus fuerzas por aquella parte; pero añade que los armamentos preparados por Italia la obligan a reforzar sus fronteras de Venecia y del litoral.

—Dicen de París antes de ayer que las noticias de Alemania a Italia son más graves: parece que Austria se niega a desarmar.

—La Gaceta de Viena dice que Austria se ve en la necesidad de hacer grandes armamentos en el Véneto a causa de la actitud agresiva de Italia; pero que esas medidas son únicamente defensivas. Añade que Italia desempeña un papel indigno, procurando hacer creer que ella es la que está amenazada por Austria.

—La Gaceta oficial de Florencia del 26 publica una circular del general Lamarmora; en la que declara que en presencia de los extraordinarios armamentos de Austria en el Véneto, es indispensable para la seguridad del reino armar las fuerzas del ejército y de la armada que hasta el día no estaban en servicio activo.

Los periódicos de Florencia anuncian que dentro de poco aparecerá el decreto que mande poner el ejército en pie de guerra.

Se ha mandado la orden a los jefes de estación de los caminos de hierro de suspender las expediciones a grande y pequeña velocidad hacia Bregama.

La dirección de los caminos de hierro de Verona ha recibido la orden del Gobierno de Austria de suspender los trasportes de mercancías procedentes de Italia, y que desde el 1.º de Mayo suspenda el de los viajeros.

—Se asegura que Prusia ha intimado a la Sajonia para que desarme.

—En la Bolsa de París se cotizaban el 28 los fondos a los precios siguientes: Fondos franceses: el 3 por 100 a 66.70 y el 4 1/2 a 96.50.

Fondos españoles: no se han cotizado. —Los consolidados ingleses quedaron el mismo día en Londres de 86 a 7/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 30 DE ABRIL DE 1866.

FILOSOFÍA CATÓLICA.

Cuando EL PENSAMIENTO ESPAÑOL acometió la árdua tarea, llevada a feliz término, de examinar varios libros de dañada doctrina, señalados de texto en nuestras universidades e institutos por el Gobierno de acuerdo con el Consejo de Instrucción pública, y demostró con irrefragable evidencia la triste verdad que deplora, aunque no acaso bastante, la España católica; uno o más periódicos liberales, vencidos de la fuerza de los hechos y no queriendo tener parte en la conspiración del silencio tramada por entonces, probaron a desvirtuar nuestros raciocinios diciendo que fuera de los textos señalados no había entre nosotros otras obras que pudieran servir para la enseñanza de la juventud. La razón no era ni podía ser concluyente, porque si no hubiera más libros que los malos; lo mejor sería no señalar ninguno; ¿qué decimos lo mejor? sería lo único que en razón y conciencia pudiera hacer un Gobierno católico: que al fin menos mal es la ignorancia que el error, menos mala una enseñanza imperfecta que una enseñanza perversa. Pero si la razón no era concluyente, sino sofística, el hecho de donde se partía es en buena parte verdadero. Sometida en España la instrucción pública al férreo yugo del liberalismo, toda la actividad desplegada para formar libros elementales apenas ha producido algunos frutos, y estos dañados en gran parte. Y no es que hayan faltado ingenios verdaderamente especulativos en estos últimos tiempos entre nosotros: Balmes, Donoso Cortés, Cuevas y González, son nombres verdaderamente ilustres en los modernos anales de la filosofía hispana. Pero bien porque las obras de estos esclarecidos maestros no es-

tán escritas todas para la enseñanza, bien porque alguna de ellas que lo está, se halla escrito en latín, que es como si estuviera en chino para casi todos los jóvenes formados por nuestros modernos planes de estudio, cuyos principales autores creemos que tampoco entendían la lengua de Cicerón; es lo cierto, que la filosofía verdadera, la filosofía católica, cuyos hermosos destellos resplandecen ciertamente en los autores españoles, no ha difundido aun entre nosotros ni menos vulgarizado en la presente generación intelectual las verdades especulativas de la primera entre las ciencias humanas.

Faltaba, pues, en España una obra de pura y sana doctrina, que encerrase los tesoros de la filosofía escolástica, única filosofía completa, verdadera y universal, restaurada en todo su vigor y aplicada a todos los ramos del saber especulativo por los doctores más insignes de las escuelas católicas; y que a la copia y excelencia del antiguo saber filosófico juntase una exposición completa y una redacción acabada y brillante de los errores modernos, procedentes de las diversas sectas y escuelas que han nacido en Europa del espíritu de Descartes, conviene a saber, la escuela sensualista inglesa llevada a Francia por el genio malfático de Voltaire y perfeccionada por los Helvecio, D'Holbach, Cabanis y Tracy, materialistas e ímpios consumados, la escuela escocesa de Reid y Dugald-Stewart, la alemana fundada por Kant y terminada en Hegel, la ecléctica fundada por Cousin, etc. Cuanto a la forma de la obra, convenía sobremanera que fuese a un mismo tiempo elemental y clara, completa y ordenada en forma didáctica, aunque sin el antiguo admirable aparato de silogismos en forma que hoy asustarían a nuestras débiles inteligencias; y por último, que saliese en castellano, único idioma inteligible entre nosotros; y en un castellano puro y castizo, no bárbaro y disparatado, como el que usa Sanz del Río en sus nunca bastante excedidas traducciones de Krause, en un castellano, decimos, que expresara fielmente y permitiera saborear su propia belleza y la hermosura de la verdad que se viste de la palabra para mostrarse al hombre.

Faltaba, por último, una obra capaz de contentar al sabio con la profundidad y exactitud de su doctrina; y de satisfacer las necesidades del que busca la sabiduría con el número de sus cuestiones y el método y claridad de sus juicios. Ahora bien; esa obra ha salido ya en parte a luz, adornada superiormente de cuantas dotes y excelencias acabamos de apuntar y de otras muchas que no es fácil referir en breves líneas; esa obra acaba de parecer entre nosotros bajo el título de *Elementos de filosofía especulativa según las doctrinas de los escolásticos, y singularmente de Santo Tomás de Aquino*, escrita en italiano por el Presbítero José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gavino Tejado.

Acaso recelará el lector que sean excesivos nuestros elogios de esta preciosísima obra; mas porque vea que nada exageramos ponderando su extraordinario mérito, permitamos citar aquí el testimonio de una autoridad irrecusable en cierto modo, sobre todo para los católicos, después que la Santa Sede se ha dignado encarecer su valor: la *Civiltà Cattolica*. Conviene advertir para la inteligencia del pasaje de la insigne revista romana, que nuestro autor italiano, el inmortal José Prisco, discípulo del gran filósofo Sanseverino, Canónigo de Nápoles, subió tanto en la estimación de su maestro, que este le juzgó capaz de ayudarle en la obra monumental de filosofía erigida por el último en honor de la razón católica, la gran obra de que van ya publicados cinco volúmenes en latín con el título de *Philosophia christiana cum antiqua et nova comparata*. Prisco ayudó, pues, a su insigne maestro en la composición de esta grandiosa fábrica de filosofía cristiana, recogiendo en copiosísima abundancia cuantos materiales debían de ser colocados y ordenados en ella; mas porque era esta empresa de muchos años, tantos que era de temer, y así ha sido, según noticias, que no le alcanzara la vida al principal autor de la obra para proseguirla y rematarla, y porque su extensión y balumba eran prodigiosas, pensó el ilustre discípulo que sería bien aprovechar los datos reunidos, y ordenarlos en una obra elemental, donde pudiese el público gustar la esencia íntima de los riquísimos frutos que solo podría gozar cuando saliese a luz la obra colosal de Sanseverino. Como lo pensó, así lo hizo el joven filósofo y sacerdote; y en qué términos salió con su intento, oiganlo nuestros lectores de la *Civiltà Cattolica*:

«Este curso filosófico, redactado por el profesor José Prisco, goza de un mérito inestimable! Es la esencia de profundas elucubraciones, y fruto de largos estudios hechos sobre las inmortales obras de Santo Tomás y de los demás Doctores escolásticos. Para dar a entender su

idea y su valía basta referir las palabras que el Canónigo SANSEVERINO (de quien Prisco ha sido discípulo y hoy es colega) dirige al lector en el principio del primer tomo. «Trabajando, dice, desde largo tiempo en mis investigaciones de Lógica y Metafísica, que por los principios a que reducen la filosofía especulativa, intitulo *Philosophia Christiana cum antiqua et nova comparata*, dolíame grandemente que la juventud estudiosa no pudiera todavía aprovecharse de mis tareas a causa de necesitarse aun largo tiempo para que estuviesen publicadas en todas sus partes con la amplitud que exigen. Con este motivo ocurríame anticipar un compendio de mi obra redactado en lengua vulgar, y tal es el que aparece ahora distribuido en dos tomos, debido a la perspicaz inteligencia y fácil pluma del joven profesor y Sacerdote napolitano D. José Prisco, el cual ha compendiado con grande acierto las teorías que con mayor extensión expongo yo en mi dicha obra, y ha suplido las partes de ella no publicadas todavía utilizando al efecto los estudios que para compilar la mencionada obra lata, está haciendo conmigo sobre la filosofía de los escolásticos, y señaladamente de Santo Tomás, comparada con las doctrinas de los filósofos antiguos y modernos. Espero confiado que los cultivadores de las ciencias filosóficas acogieran estos *Elementos* del joven profesor con la misma benevolencia que dispensarían a mis publicaciones filosóficas, informadas de los mismos principios, y que Aquel que desde el cielo da incremento a las obras de los hombres, convertirá esta publicación en provecho de sus lectores».

Signe LA CIVILTÀ analizando el libro de Prisco, y después de decir en general, «que todas y cada una de las materias en él tratadas corresponden a una educación plena y completa de los jóvenes en todo cuanto dice relación a la parte especulativa de la ciencia filosófica», continúa exponiendo por menor las principales dotes de la obra, y las enuncia del siguiente modo:

I. El orden superiormente adecuado para la enseñanza, consistente en proceder siempre de lo conocido a lo desconocido, y de lo general a lo particular. II. La claridad de exposición, la cual es tan acabada que no hay materia, por difícil que sea, que no ponga al alcance de la tierna inteligencia de los jóvenes. III. La bien entendida combinación de la parte histórica de la filosofía con la didáctica y la poética. IV. La solidez de las demostraciones, que indudablemente se llevan tras sí el asenso del entendimiento. V. Pero lo que sobre todo recomendamos esta obra, es lo exacta y completamente entendidas que en ella están las doctrinas del Doctor Angélico; y de todos los demás principales Maestros de la Escuela Católica. Hemos examinado con especial atención, por lo que a este punto toca, los dos tomos de que la obra de Prisco se compone, y podemos asegurar a sus lectores que en todas y cada una de las materias en ella tratadas, hallarán la verdadera y genuina doctrina de aquellos grandes Maestros. Y aun encontramos otro mérito nada común en este género de instituciones elementales; y es que en la de que hablamos, no solamente se ven demostradas en sí mismas las doctrinas de los grandes Maestros, sino además cotejadas siempre con las de los más célebres filósofos, anteriores y posteriores a la Escolástica, y dispuestas magistralmente para que esta comparación resulte provechosa; de manera que el joven alumno, al mismo tiempo que adquiere sólida y sana doctrina, sale instruido ampliamente en la historia de los varios sistemas; y adiestrado en consecuencia para sostener la verdad contra los innumerables embates de la falacia.

Después de hablar la revista de Pío IX, debe calar EL PENSAMIENTO ESPAÑOL; aunque bien podemos añadir que la versión española, debida a la pluma castiza de D. Gavino Tejado, tan conocida de nuestros lectores, no disminuye un punto el mérito de la obra, antes le añade la gracia, perspicuidad y rico sabor de la lengua castellana, diestramente manejada y acomodada en nuestro caso al nobilísimo oficio de exponer las más puras enseñanzas de la filosofía especulativa. El Sr. Tejado ha penetrado con viva perspicacia el pensamiento del autor, y se ha empapado en su purísima filosofía; y anhelando por hacer partícipe a su patria de tanto bien, ha hecho un esfuerzo singular de ingenio traduciendo a nuestro idioma el libro del eminente Sacerdote napolitano. Tenemos a la vista el primer tomo de esta obra, que consta de dos; el segundo verá también la luz en breve.

Felicitémonos, pues, por este gran suceso literario-católico. Pues hace tiempo que deploramos con amargura la invasión de sistemas filosóficos panteístas ó ateos, traducidos en un len-

guaje extravagante y tan contrario á la índole de nuestra hermosa habla castellana, como los conceptos de esos sistemas lo son á nuestro genio católico, amante de la pureza y claridad de la verdad; razón será que nos gozamos ahora viendo una obra llena de excelente doctrina puesta en castellano por una mano verdaderamente católica y española.

En el prólogo donde su ilustre traductor explica las razones que le han movido á consagrar sus fuerzas á la versión del libro de José Prisco, después de exponerlas con la lucidez que distingue su estilo, concluye invocando el auxilio de todas las personas de buena voluntad, y prometiendo, confiado en él y en la divina protección, acometer empresas análogas aun de mayor cuantía. No le negamos, pues, el auxilio que humildemente pide, ántes cooperemos todos á empresas tan generosas, aplaudiendo su acendrado celo y favoreciendo cuanto sea de nuestra parte el éxito de tan notables publicaciones.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

El viernes de la semana pasada, 27 del corriente, publicó *La Correspondencia* un párrafo sobre crisis en que decía textualmente, según recordarán nuestros lectores, que—*“mientras la delicadeza y el patriotismo del señor ministro de Hacienda no le sugieran la resolución de retirarse de los negocios, lo que sería siempre contra la voluntad de todos sus compañeros, no hay motivo ni pretexto para hablar de una modificación ministerial.”*

¿Qué quiere decir este párrafo? Quiere decir, en los términos en que puede expresarse un diario ministerial, que la delicadeza y el patriotismo aconsejan de consuno al Sr. Alonso Martínez, en concepto del ministerio, que se retire, que deje la cartera de Hacienda.

¿Qué tiene de extraño que los ministeriales se expresen así, que los redactores de *La Correspondencia* crean interpretar fielmente los deseos del ministerio al recordar al Sr. Alonso Martínez deberes de delicadeza y de patriotismo para hacer dimisión, si aquella misma tarde del 27 del actual, pocas horas ántes de aparecer el párrafo mencionado, oyeron en el Congreso al Sr. Posada Herrera, ministro de la Gobernación, las siguientes palabras que copiamos del *Diario de las Sesiones*?

«Supóngase el Sr. Cardenal, que dice que es una cosa grave, que ninguno de los nombres que vienen con el Sr. Haslewood hubiera realmente tomado parte; pero supóngase también S. S. que Mr. Haslewood cumple con todas las condiciones del contrato, y trae aquí los 400 millones que ofreció en el contrato, y se lleva á efecto la creación del Banco por Mr. Haslewood con una brevidad que no se esperaba. ¿Qué habríamos perdido con un nombre más ó menos? Nada. La verdad es que la cuestión de un nombre más ó menos, atendida la manera con que se llevan los negocios mercantiles, no siempre por medio de escrituras, ni aun por medio de cartas, porque eso se deja para la parte final de un contrato ó de una negociación, no tendrá importancia realmente. *Ha sido un error sensible siempre, porque es sensible que se equivoquen las gentes, y mas cuando son ministros los que se equivocan, y todavía mas cuando es al traer un PROYECTO DE LEY; pero es una equivocación que no tiene consecuencias de ninguna clase. Y no tengo más que decir.*»

El señor ministro de la Gobernación dice de su compañero el señor ministro de Hacienda que *ha incurrido en un error*, y que este error es *sensible*, porque es sensible que se equivoquen las gentes, y porque todavía es *mas sensible* cuando las gentes que se equivocan son *ministros*, y *mas sensible aun* cuando los ministros se equivocan al llevar á las Cortes un proyecto de ley. Es decir, tres grados hay de equivocaciones: 1.ª la equivocación en general; 2.ª la equivocación del ministro; y 3.ª la equivocación del ministro al presentar á las Cortes un proyecto de ley. La equivocación del Sr. Alonso Martínez llega al máximo grado de las equivocaciones, según declaración solemne del Sr. Posada Herrera.

¿Cuándo ministro alguno ha dicho otro tanto de ninguno de sus compañeros? El famoso *no* del Sr. Negrete contra el Sr. Bravo Murillo, de cuyo ministerio formaba parte, tuvo, bien examinado, menos gravedad que estas palabras del Sr. Posada Herrera contra el Sr. Alonso Martínez. El Sr. Negrete explicó su voto como un arranque del corazón, como una expresión casi involuntaria de sus sentimientos de aquel instante; pero el *no* era un monosílabo, no era un discurso; el Sr. Negrete sentía, no raciocinaba; al paso que el Sr. Posada Herrera discurría con frialdad, obraba sin pasión, atacaba premeditadamente. El acto respectivo es por lo tanto más imputable al Sr. Posada que al Sr. Negrete.

Concluyen aquí por ventura las indirectas dirigidas al Sr. Alonso Martínez.

No; aun falta otra que viniendo en pos de las anteriores les da mayor importancia, y gravedad. *La Patria*, periódico ministerialismo, *La Patria* que ya se ha convertido en uno de los órganos más genuinos del general O'Donnell, *La Patria* se explicaba al día siguiente sin ambages ni rodeos.

En un artículo espresamente escrito sobre la materia y titulado:—*Un ruego al Sr. Alonso Martínez*, después de encarecernos lo acendrado, lo puro, lo ardiente de su ministerialismo, exclama:

«Sin embargo, ¿puede y debe llegar el ministerialismo, por sincero, por abnegado, por decidido que sea, hasta el punto de ver un peligro y no se-

nalario; de ver un elemento *perturbador, ineficaz ó dañoso* en una gran obra, y no aspirar franca y explícitamente á que se *modifique*, á que se *mejore* ó á que *desaparezca* del seno de lo que debe ser supremamente respetable ante el patriotismo?»

Por supuesto que ya habrán adivinado nuestros lectores qué elemento *perturbador, ineficaz ó dañoso* es ese; quién debe *modificarse, mejorarse ó desaparecer*. Es el mismo á cuya delicadeza y patriotismo apelaba *La Correspondencia*; es aquel de quien dijo terminantemente el Sr. Posada Herrera que había incurrido en la *mas sensible* de todas las equivocaciones, en la equivocación del ministro al presentar á las Cortes un proyecto de ley.

La Patria aconseja al señor ministro de Hacienda que haga—*algo que tenga más éxito de lo que hasta ahora ha pensado y propuesto.*—*La Patria* le dice que:—*“es imposible continuar así. Es imposible, añade, que el digno señor ministro de Hacienda siga moviéndose en esa esfera en que algunos creen que se mueve con señales de asficia. Es necesario hacer algo de lo mucho grande é importante é indispensable que el país espera de la capacidad y del patriotismo del Sr. Alonso Martínez. Nosotros, los amigos del Gobierno, sin pasión, sin animadversión, pero sin debilidad tampoco de ningún género, se lo pedimos, se lo rogamus.”*

Y La Patria, por si el Sr. Alonso Martínez no entiende la indirecta, magüer del padre Cobos, añade:—*“Nosotros sabemos muy bien que el Gabinete del duque de Tetuan no recibirá quebranto alguno de irremediable gravedad con la salida del Sr. Alonso Martínez.”*

Y nada tiene de particular que esto se escriba, cuando todo esto no es más que pálido reflejo de lo que dicen los ministeriales acérrimos, senadores, diputados y empleados públicos contra el actual ministro de Hacienda.

Todo, sin embargo, es soberanamente injusto. El Sr. Alonso Martínez no tiene la culpa de lo que está pasando: el Sr. Alonso Martínez es hoy el único ministro de Hacienda posible de la Unión liberal.

La unión liberal, todo partido liberal, necesita gastar mucho, muchísimo, y el gran crimen del Sr. Alonso Martínez consiste en prestarse á continuar el sistema de despilfarro y de trampa adelante.

El único modo de arreglar la Hacienda es hacer grandes economías, y ningún ministro las quiere en su departamento: luego el señor Alonso Martínez no es el único responsable del desarreglo de la Hacienda.

«Todo el mundo vé, dice *El Español*, que hay en España un ministro que pide dinero en Inglaterra; que pide dinero en Francia; que pide dinero al Banco de España; que pide dinero al Banco de Barcelona; que realiza valores por importe de muchos millones en la Bolsa de Madrid, que se vé desmentido en uno de sus más importantes proyectos; que aumenta en una cantidad enorme la Deuda flotante; que consume los últimos restos de los caudales que doscientos mil imponentes han aportado á la Caja general de depósitos; que en menos de ocho meses ha dado fin á los novecientos sesenta millones, producto de las subastas de trespases y de billetes hipotecarios, y de la indemnización del Perú; setenta y seis millones de Deuda flotante; quince millones de francos del ruinoso y misterioso empréstito Fremy; ciento treinta y tres que han prestado los Bancos de España y Barcelona; veinte de los billetes hipotecarios vendidos en la Bolsa de Madrid, y dos mil seiscientos treinta y siete á que ascienden los presupuestos, cuya enorme suma ha sido cobrada sin mas pérdidas ni quebrantos que los ocasionados por los contratos celebrados con el Banco de España y otras casas y establecimientos de crédito, por el concepto de giros, descuentos, comisiones, etcétera.»

Pero ese ministro de Hacienda á quien acusa *El Español*, ¿pide dinero por su gusto? ¿Nos arruina por el placer de arruinarnos? No; pide millones y millones para que subsista la Unión liberal; pide dinero porque la Unión liberal perecería en el momento en que tratase de vivir con orden, de no gastar más de lo que se tiene.

¿Cómo se habla de economías al ministro de Hacienda, cuando el ministro de la Guerra no quiere rebajar un soldado de los ochenta y cinco mil hombres de los años anteriores? ¿Cómo se ha de dejar de pedir millones á cualquier precio y á todo trance, cuando se inauguran obras de puro lujo como el Museo Nacional?

El Diario Español contesta perfectamente al artículo de *La Patria* en estos términos:

«Esta línea divisoria que, por lo visto, trata de establecer *La Patria* entre la conducta política del Gobierno y la administración, para aplaudir aquella y censurar fuertemente esta, es *incomprensible*, y así la misma *Patria* lo ha demostrado cuando no hace mucho tiempo elogiaba las medidas económicas que se llevaban á cabo. ¿Y sabe *La Patria* por qué? Porque la política es la que da su bandera á la administración, es la que la impulsa, es la que le da propiamente vida: la política, que es la alta dirección de los intereses sociales, manda á la administración que no es otra cosa que el buen cumplimiento de los servicios públicos. Querer divorciar lo uno de lo otro, es cometer el más grande de los errores.»

Estamos completamente de acuerdo con *El Diario*: la administración no puede dentro del sistema liberal, divorciarse de la política. Por eso todos los tiros que se dirigen contra el señor Alonso Martínez van al corazón de la Unión liberal, y los que se dirigen contra la Unión, se vuelven contra todo el liberalismo, que vive de

trampas y despilfarros y que no puede vivir de otro modo. Si esto ignoran *La Correspondencia* y *La Patria*, ¿cómo se le ha escapado á la penetración del Sr. Posada Herrera?

Parece que el sábado la cartera del señor Alonso Martínez y acaso las de todos los ministros estuvieron pendientes de los hilos del telégrafo de Londres. Conforme tardaban estos á comunicarnos el resultado de la reunión de los tenedores de certificados de cupones, iban creciendo los rumores de crisis, rumores que llegaron por fin hasta señalar el sucesor del señor Alonso Martínez. Bien es verdad que en España casi siempre se sabe la vacante de un puesto público por la designación de un candidato para ocuparle.

Así las cosas, y hallándose con el agua hasta la boca el señor ministro de Hacienda, respiró al fin á las once de la noche, hora en que se recibieron los siguientes despachos telegráficos:

«Londres, 28 (á las tres y media de la tarde).—Se ha celebrado esta tarde el *meeting* anunciado por la prensa inglesa: á él asistió una numerosísima concurrencia. Los acuerdos de la reunión han sido:

1.ª Felicitar al Gobierno español y al señor ministro de Hacienda.

2.ª Pedir al sindicato de la Bolsa que se abra esta á la cotización de los valores españoles.

«Estos acuerdos fueron tomados por unanimidad.

«Idem, 28 (á las cuatro de la tarde).—Los tenedores de certificados y de Deuda pasiva, en su reunión de hoy, acordaron unánimemente retirar su oposición y pedir al sindicato de la Bolsa que se coticen en ella los valores españoles.

«Estos han subido inmediatamente.»

Por lo demás, el *Daily-News* explica esta unanimidad inglesa en favorecernos.—El señor ministro de Hacienda se ha comprometido, en efecto, según refiere aquel periódico, á presentar á las Cortes el arreglo de los cupones y hacer cuestión de Gabinete la aprobación del proyecto.

Si esto es cierto, la hidalguía española de que nos hablaba días pasados el Sr. Alonso Martínez, se ha convertido en concesión humillante á unos cuantos negociadores extranjeros, judíos la mayor parte por añadidura.

¿A qué estado hemos llegado! ¿A qué situación nos ha traído el liberalismo!

Y una cuestión de esta índole, una cuestión de honra para España, se ha de convertir en cuestión de Gabinete! ¿Y hecha cuestión de Gabinete ha de ser aprobada por la Unión liberal!

Permitásenos lanzar este grito de dolor, ya que el dolor es tanto que no nos permite lanzar un grito de protesta.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha mirado siempre con particular interés la *parte extranjera*, por parecerle que las soluciones más importantes para el Catolicismo, y por consiguiente para la sociedad, dependen de acontecimientos que pasan fuera de nuestra patria; y lo que es de lamentar, sin la menor intervención de una nación esencialmente católica. Es más; EL PENSAMIENTO ESPAÑOL cree que los mismos acontecimientos trascendentales en la política interior española son el resultado del movimiento general europeo. Ya se acabaron los tiempos de nuestra grande iniciativa política.

Pero aun cuando este ha sido siempre nuestro modo de ver las cosas, y con arreglo á él hemos procedido, en presencia de las recientes noticias de Italia que indican la actitud belicosa del Gobierno de Víctor Manuel, no podemos menos de llamar la atención de los lectores hacia nuestras revistas ordinarias del extranjero, donde verán cómo se están madurando planes que á nuestro juicio han de ser fecundos en grandes resultados.

El Sr. D. José de la Cuesta, Canónigo doctoral de Salamanca, después de las poderosísimas razones que sus ilustres y respetables amigos le han expuesto, venciendo su reconocida humildad, ha aceptado la silla episcopal de Orense para que S. M. le había presentado.

El entendido y virtuoso señor doctoral de Salamanca, dedicado constantemente á la enseñanza y al estudio de la Sagrada escritura, cuyo ramo estaba próximo á enriquecerse con la publicación de una obra de este ilustre Sacerdote, ha tenido que vencer su amor al último, y su humilde propósito de consagrar los días todos de su vida á la instrucción de la juventud para aceptar la silla episcopal de Orense.

Celebramos esta acertadísima elección y enviamos nuestro parabién á la diócesis que ha de regir, Dios mediante, el Sr. Cuesta.

Ha llegado á Southampton la mala del Pacífico, al parecer con noticias de grave importancia.

En la imposibilidad material de atacar nuestra escuadra á la enemiga encerrada en los canales de Abtao, ha determinado aquella bombardear las plazas principales, comenzando por Valparaíso.

Así lo dan á entender los siguientes despachos telegráficos:

«Southampton, 29.—Las noticias de Valparaíso alcanzan al 19 de Marzo y son muy favorables á la escuadra española, pues confirman y amplían las recidivas de Nueva-York.

Las fragatas *Numancia* y *Blanca* habían regresado de su nueva expedición á Abtao, sin novedad en su tripulación y con tres buques apresados, dos de vela y uno de vapor.

Además habían hecho 126 prisioneros de guerra, entre ellos un jefe y siete oficiales. Los buques enemigos han rehusado el combate cuanto les ha sido posible, escondiéndose al abrigo de los esteros del golfo de Chiloe, pero han sufrido considerables averías y gran número de bajas, contándose más de 50 muertos.

Nuestra escuadra se apresaba para emprender operaciones contra las plazas enemigas.

SOUTHAMPTON, 28.—Se asegura que Valparaíso iba á ser bombardeado poco después de la salida de la mala que acaba de llegar.

La tripulación del navio inglés *European* ha perecido á consecuencia de una explosión en Aspinwall.

LISBOA, 28.—A la salida de Río-Janeiro de la mala que acaba de llegar á este puerto, entraban dos fragatas peruanas con el buque español *Dorotea*, que apresaron el 30 de Marzo: dicho buque llevaba á la Habana un cargamento de carne.

Dice La Correspondencia:

«Algun periódico trata de formular cargos porque la fragata *Tetuan* ha ido á limpiar sus fondos á Tolón, y porque no se ha armado un dique que adquirió en Inglaterra el Gobierno español. Ese dique se montará cuando no haya tanta premura de economías como ahora; pero tampoco, aunque montado estuviera, serviría para buques como la *Tetuan*, pues para esta y otros de su bordo y calado se necesitaría un dique cuyo coste no bajaría de cuarenta ó cincuenta millones. Vea nuestro colega si esto es fácil, y se podrá el ministro de Marina remediar de repente estas necesidades.»

¡Ah! ¿Con que el Gobierno español adquirió en Inglaterra un dique, y este dique comprado por el Gobierno no puede armarse porque hay ahora *premura de economías*? ¿Y este dique no bastaría para la *Tetuan* porque se necesitaría un dique cuyo coste no bajaría de cuarenta ó cincuenta millones! ¿Cuarenta ó cincuenta millones es precisamente lo que importa el nuevo palacio del Museo inaugurado el 21 del corriente en Madrid. Cuarenta ó cincuenta millones hay en medio de la *premura de economías* para una obra de puro lujo, y no hay un sólo real para armar un dique *comprado ya* y que se *está perdiendo*, por no armarse! Si no puede armarse, ¿por qué se compró? Si se ha comprado, ¿por qué no se arma?

¿Hay valor para escribir en estos términos? ¿Hay Gobierno más improvisor, más insensato en el universo?

Después de haber dicho el 27 *La Correspondencia* que mientras la delicadeza y el patriotismo del señor ministro de Hacienda no le sugieran la resolución de retirarse de los negocios, no hay motivos ni pretextos para hablar de una *modificación ministerial*, se expresaba ayer en estos términos:

«Los fallos de memoria, ó de voluntad, han visto en las líneas que ayer dedicamos á desmentir los rumores de modificación ministerial una señal de que el Sr. Alonso Martínez puede ser sustituido en el ministerio de Hacienda si sus planes rentísticos fracasasen, sin que su caída conmoviera á todo el gabinete. Pero no ha sido esto lo que nosotros hemos dicho, ni lo que hemos querido decir, ni lo que en último resultado podíamos y debíamos decir.»

El Gobierno ha dicho dentro y fuera del Parlamento que el ministerio, que había puesto toda su confianza en el Sr. Alonso Martínez y que había aprobado en todos sus planes rentísticos, no podía menos de hacer suyos estos mismos planes y cuestión de Gabinete su aprobación.

Esto supuesto, podrá creerse ó presumirse que la cuestión de Hacienda produzca dificultades gubernativas; pero estas, en *nuestra opinión*, están muy lejanas, y si sobrevinieran, no afectarían sólo al Sr. Alonso Martínez, sino á todo el ministerio.

Si esto no es burlarse del público, no sabemos cómo puede calificarse. ¿Contribuiremos nosotros, como los demás periódicos, á esta falta de respeto, dando á las noticias y asertos de *La Correspondencia* una importancia indebida? No; por el contrario, diremos lo que pensamos. Lo vamos sospechando.

En *La Regeneración* leemos lo siguiente:

«El corresponsal unionista del ministerial *Diario de Barcelona*, que suscribe sus cartas con las iniciales A. Z., con fecha del 25 del que rije dirige, y aquel publica la que sigue:

«Madrid, 25 de Abril.

«En mi última anunciaba á Vds. que circulaba en esta corte una carta impresa y suscrita por María Teresa (duquesa de Beyra), dirigida al partido absolutista español, y dije que procuraría saber su contenido; pues bien, hoy puedo hacerlo así. La carta es una especie de manifiesto haciendo patente la constancia del partido legitimista, encareciéndole que no se deje sorprender por nadie y sólo se mueva cuando le hable el Príncipe D. Carlos, como puede verse en los párrafos siguientes: «Después de consignar que la constancia en sus principios, es ciertamente uno de los rasgos más característicos de los monárquicos españoles, dice que en esto son fieles imitadores de los heroicos ejemplos de nuestros antepasados, y serán tambien modelo de perseverancia para las futuras generaciones, y después de patentizar cómo y de qué manera sostuvieron la guerra de los siete años, y toda clase de sufrimientos durante el período de veinticinco años, ya en la emigración, ya dentro de la Península... añade:

«Luego la muerte precedida de un gran desastre, vino á arrebatarme á nuestro amado Rey á mi querido hijo Carlos VI, y como si esto fuera poco, Dios en sus inscrutables designios, permitió que mi hijo Juan, su hermano, é inmediato sucesor, proclamara principios incompatibles con nuestra religión católica, apostólica y romana y nuestra monarquía; é los abandonó, pues, renegando de todo lo que hay de más santo para los españoles y vosotros le abandonasteis á él, intimamente

convencidos de que ni el honor, ni la conciencia, ni el patriotismo, os permitían seguirle en sus estravíos.

«Por último, como no podía menos de suceder Juan renunció á sus derechos, y se sometió á su sobrina Isabel. En esto vosotros, siempre constantes en el camino recto, os encontrasteis con mi amado nieto Carlos, primogénito de Juan reconociéndole como sucesor legítimo en los derechos á la Corona de España. Carlos VII, pues, es vuestro Rey legítimo y mientras él no os hable y comunique las órdenes, no os mováis; esperad, añadiendo un nuevo quilate á vuestra acrisolada constancia, pues confiamos en que está cercano el día en que veáis coronados vuestros esfuerzos...»

«Entretanto velad, pues sé que no faltan hombres que se revelen de piel de oveja para seducir á los sencillos. Resistid á las halagüeñas promesas de ciertas gentes que, no buscando medros, pretenden apoyarse en vosotros para subir al poder, deshechándose luego como vil pedestal. Emplead, os diré, vuestra arrogancia nativa en mirar con desden á hombres que, faltos de principios, quieren hacer de vosotros un juguete de sus evoluciones políticas.»

Y termina manifestando cómo la revolución hace en todas partes el último esfuerzo, y recomienda de nuevo la prudencia y la perseverancia, rogando no se dejen sorprender por artificios y engaños de nadie, mezclándose ó tomando parte en la revolución.

Esta carta-manifiesto está fechada en Trieste, es decir, que atendidas ciertas circunstancias, el primogénito de D. Juan ha suspendido hablar aun, y para manifestarlo así á sus partidarios se ha valido de su abuela. Véase, pues, si estaba bien enterado yo cuando así lo anuncié, y que empecé por ser negado por los periódicos monárquico-religiosos, hasta que después se vieron obligados á confesar que era cierto.

En cuanto á la sumisión de D. Juan de Borbon, es un hecho que todo el mundo sabe, y el documento está impreso en una obra que anda en manos de todos, y cuyo texto es como sigue:

«Señora: Cuando los tristes acontecimientos de San Carlos de la Rápita produjeron la renuncia de mis hermanos, mi primera intención fue reconocer á V. M. y desvanecer así los recuerdos de pasadas disensiones de la guerra civil.

Aguardaba que Carlos y Fernando la ratificaran en plena libertad. En Mayo de 1860 tuve con Carlos una entrevista, la que me decidió á dar el primer paso de mi vida política en 2 de Junio, aceptando la posición que me creaba la renuncia de mi hermano mayor: al dar este paso, Señora, no obraba ni por ambición personal ni por encono; no me guiaba más que un pensamiento, el de quitar la bandera á un partido intolerante para quien el tiempo corre, ni conoce otros principios que sus propias miras, que son incompatibles con las instituciones nacionales. Su misma conducta lo ha probado: los derechos que reconocía en mi padre y en mi hermano los ha desconocido en mí, porque no comparto con ellos las mismas ideas. La contrariedad de mis hermanos prueba lo acertado de mi resolución; mi sumisión en aquella época hubiera sido estéril.

Desde entonces, Señora, no me ha guiado más que un pensamiento en todos mis actos políticos, el bien del país y el afianzamiento de las instituciones liberales. Podré haber obrado con más ó menos acierto, pero puedo asegurar á V. M. que mis intenciones no han podido ser más rectas, ni más patrióticas. En los dos años que llevo de vida política, no he pensado jamás en alterar la tranquilidad del país. Quiero evitar que mi nombre pueda ser un día causa de trastornos y derramamientos de sangre.

Alejado de mis hijos por la fuerza, se educan contra mi voluntad en un orden de ideas que no es el mío: llegarán á una edad en que es difícil cambiar los efectos de una primera educación, y fácilmente podrán dar nuevas esperanzas á un partido que no debe tener existencia legal en España. Cuantos esfuerzos he hecho cerca de mi esposa y cerca del Emperador de Austria para recuperar mis hijos, han sido inútiles; los derechos paternales han sido desconocidos. Mi anhelo es poder educar á mis hijos como el interés del país exige; es pues deber mío impetrar el apoyo de V. M. para obtenerlos.

Protesto de nuevo, Señora, que no me ha guiado en mi vida política más que el bien del país, y como reconociendo á V. M., doy una prueba incontestable de mi buena fe, presto, Señora, mi sumisión á V. M., renunciando de la manera más solemne, en mi nombre y en el de toda mi descendencia á cuantos derechos pueda darme cualquiera interpretación de antiguas leyes. Reconozco á V. M. por mi Reina, y juro fidelidad y obediencia á V. M. y á la Constitución.

Rogando á V. M. se digne aceptar con benevolencia mi sumisión, créame, Señora, de V. M. su afecto primo y súbdito sumiso.—Q. S. P. B.—Juan de Borbon.

Londres, 26 de Julio de 1862.

La Gaceta de hoy contiene dos Reales decretos de la presidencia del Consejo de ministros del 25 de Abril, en los que se admite la dimisión del cargo de gobernador de Barcelona presentada por don Antonio Hurtado, por el mal estado de su salud, y se nombra en su reemplazo á D. Ignacio Mendez de Vigo.

Por Reales decretos del 27 del mismo mes se jubila, accediendo á sus deseos, á D. Juan Duro y Espinosa, regente de la Audiencia de Oviedo; á D. Manuel María Moreno, jefe de sección cesante del ministerio de Gracia y Justicia, y á D. Miguel de Nájera-Mencos, ministro del Tribunal Supremo de Justicia.

Por Real orden del 25 del corriente del ministro de la Gobernación, se dan las gracias al director general de Administración local y al oficial de secretaría D. José García Cantalapiedra, por la memoria y estados relativos á Pósitos que se publican en la *Gaceta*, y cuyas reformas se aprueban.

—Hoy á la una se ha reunido la comisión de actas.

—*La Correspondencia* dice que no es cierta la noticia dada por el *Telégrafo* de Barcelona de que aquella diputación había devuelto al gobernador el reparto de las contribuciones.

—En la fragata *Princesa de Asturias* ha llegado al Ferrol el regimiento de Córdoba, en reemplazo del de Aragón, que ha sido destinado a Andalucía.

—En la reunión general de accionistas del Banco de España celebrada ayer, estuvo representado más de la mitad del capital, y asistían más de 150 personas.

En la discusión tomaron parte los señores Fuentes y Pasaron, el primero para preguntar si en las gestiones verificadas cerca de la comisión del Congreso se había tratado de indemnización, y el segundo para censurar fuertemente la conducta del ministro de Hacienda.

En las respuestas del Consejo de gobierno se hizo constar que este consideraba inconveniente todo pensamiento de fusión con el nuevo establecimiento de crédito, lo cual fué muy aplaudido por los concurrentes. La conducta del Consejo de gobierno fué aprobada por unanimidad.

—El diario socialista *La Salud Pública* ha reaparecido: nuestros lectores sentirán de seguro como nosotros la noticia.

—El Banco de Barcelona ha anticipado al Gobierno ocho millones de reales a cambio de letras sobre provincias.

—El sábado marchó el general Lersundi que fué despedido en la estación del camino de hierro por muchos amigos. En Aranjuez se detuvo algunas horas con el objeto de ofrecer sus respetos a la Reina Madre.

Acompañan al general en su viaje su pariente el Sr. Hormaechea y hasta Cádiz su amigo el señor Artazcos.

—Ayer ha celebrado una larga conferencia el señor Nuncio de Su Santidad con el señor ministro de Hacienda.

—Dice un diario ministerial que el ayuntamiento de Barcelona ha resuelto por unanimidad elevar una exposición al ministro de Hacienda felicitándole por el proyecto de Banco: exposición a la que se han adherido, poniendo en ella sus firmas, más de 1,500 personas.

—Ayer fueron denunciados *La Democracia*, *La Iberia* y *La Discusión*.

—Dice un periódico que hoy no podrá presentarse el dictamen de la comisión del nuevo Banco. Parece indudable que no se hará la concesión a personas determinadas: también se ha desistido de los billetes pequeños y se ha modificado la cláusula de poder hacer préstamos sobre todos los valores cotizables. La comisión ha vuelto a tratar el punto relativo a la fusión de Bancos y no pudo venir a un acuerdo. Damos estos pormenores, añade el periódico de quien tomamos esta noticia, a reserva de rectificarlos, pues la comisión observa sin sigilo que aplaudimos en todos sus acuerdos.

—Hoy debe venir a comer en Palacio la Reina madre.

—Los progresistas asistirán a la fiesta del Dos de Mayo.

Así lo mandó el Sr. Olózaga en la reunión del sábado.

—Tenemos entendido que uno de los diputados de la mayoría se propone presentar al Congreso un proyecto de ley, modificando las disposiciones vigentes respecto a los procuradores de los tribuna-

les del reino y a los agentes de negocios en general.

—En la Bolsa del sábado se cotizaron el consolidado a 59-10, y el diferido a 56-00.

—El capitán general de Puerto-Rico participa con fecha 11 de Abril, que no ocurría novedad en aquella isla.

—La junta de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Granada ha elevado a la Reina una exposición contra el art. 3.º de la ley de presupuestos, por el que se proponía que se permitiera la introducción de cereales extranjeros, mediante el pago de ciertos derechos.

—Por el ministerio de Hacienda se anuncia en la *Gaceta* de ayer que el Vicario capitular de la diócesis de Ibiza, sede vacante, por acta fecha 24 del corriente hizo cesión canónica al Estado de los bienes del Clero, monjas y cofradías de la referida diócesis, cumpliendo lo estipulado en el convenio adicional al Concordato de 1851.

También anuncia un periódico que el vicario capitular, sede vacante de la diócesis de Orense, ha hecho la cesión canónica de los bienes eclesiásticos de aquella diócesis.

—El Príncipe Alberto de Mónaco, en su calidad de teniente de navío de la armada española, ha sido destinado a prestar sus servicios en la fragata *Gerona*.

—La *Gaceta* de ayer publica la distribución de fondos por capítulos para satisfacer las obligaciones del mes de Mayo, aprobada en Consejo de ministros, conforme a lo prevenido en el art. 24 de la ley de contabilidad de 20 de Febrero de 1850.

—En la tarde del 22 del actual el comandante del falucho de guerra *Palmasano*, D. Joaquín Prats, apresó en las playas del puerto de Tarragona, y a distancia de una milla, ocho embarcaciones que se dedicaban a la pesca del bou.

—En la comisión general de presupuestos se discutió una de las noches últimas el de Gobernación, dando lugar a animados debates los capítulos referentes a los gobiernos de provincia y telegrafos.

También los diputados por Galicia propusieron y sostuvieron con largos discursos la conveniencia de conservar las sillas-correos que el Gobierno, por razón de economías, había suprimido en el presupuesto del año próximo. Como este aumento se elevaba a la considerable suma de 50 ó 40 mil duros, los individuos de la comisión se fueron retirando a dormir sin acordar nada, levantándose la sesión a la una de la madrugada.

Lo más notable fué la declaración del Sr. Posada ofreciendo hacer grandes y radicales economías en todos los ramos, si se otorga la autorización consignada en el articulado de la ley.

La *Gaceta* publica el estado de la Caja de Depósitos de la segunda semana del mes de Abril, del cual resulta haber ingresado en metálico en dicha semana 5.056,330,253, y haberse devuelto en la actual 5.163,154,152, resultando un saldo de 150,701,149,679. Importando la cuenta corriente en el Tesoro público 458,615,145,537, la diferencia que constituye la existencia de dicha Caja, queda reducida a 1,033,004,542.

Dice un periódico que en el dictamen de la ma-

yoría de la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre asociaciones se suprimen los cinco primeros artículos del proyecto aprobado por el Senado.

En el voto particular del Sr. Herrera, a más de esta supresión, se propone la reforma de los artículos 111 y 112 del Código penal, redactándose el primero de estos de modo que se considere ilícita toda asociación de más de 20 personas, aunque se divida en secciones y aunque no se reúna en días fijos cuando carezca del consentimiento de la autoridad competente; y cuando falte a las condiciones de la autorización. Será además ilícita toda asociación dependiente de otra autorizada si en la autorización no se espresó terminantemente el establecimiento de la nueva, y las que sin consentimiento especial mantuviesen correspondencia entre sí por escrito ó por medio de comisionado, exceptuándose las asociaciones electorales durante los períodos de elecciones.

El art. 112 se reformará, imponiéndose como pena a los contraventores la multa de 40 a 400 escudos, y en caso de reincidencia la de arresto mayor y doble multa, cuando se trate de los directores, jefes ó individuos que en ellas ejerzan cargos de gobierno, y los que faciliten locales para dichas asociaciones. Los individuos sin cargo de gobierno ó administración en las mismas, y los que con conocimiento de haber cambiado de objeto la asociación, ó de haber faltado a las condiciones de autorización, continuasen en ella, serán castigados con la multa de 20 a 80 escudos, y en caso de reincidencia con arresto menor y doble multa.

La comisión que ha dado dictamen sobre el proyecto ampliando el plazo para la redención de censos, ha añadido los siguientes artículos:

Art. 6.º Los poseedores de fincas gravadas con aprovechamientos de pastos ó de cualquiera otra naturaleza que no participen del carácter censual, constituidos a favor de pueblos ó corporaciones cuyos bienes estén comprendidos en las leyes vijentes de desamortización, podrán solicitar la redención de dichos aprovechamientos, en los mismos términos prescritos para los censos, siempre que no se hayan declarado por el Gobierno, ó se declaren en el término de un año, de uso general y gratuito.

Art. 7.º El tipo para estas redenciones será la capitalización al 4 por 100 del importe de los aprovechamientos, deducido el 10 por 100 de administración y previa tasación en venta hecha por tercos en representación del Estado, del pueblo ó corporación que disfrutaba el aprovechamiento y del propietario del predio gravado.

Art. 8.º En las enagenaciones que verifique el Estado de fincas cuyo dominio se halle dividido entre dos ó más, tendrá el derecho de tanteo el condeño, y si fueren varios, el que lo sea en mayor porción. Este derecho se ejercerá precisamente dentro de los nueve días siguientes al acto del remate, ante cualquiera de los juzgados que haya intervenido en la subasta.

El art. 9.º y último es el mismo del proyecto del señor ministro.

Dice *La Correspondencia*:

«La excitación que como prueba de un leal deseo y una rectitud que honran al ministro de Gra-

cia y Justicia publicó este para que todos los cesantes de la judicatura que quisieran volver al servicio presentaran las solicitudes documentadas consiguientemente, no ha dado todo el resultado que era de esperar, y debemos hacer una advertencia en beneficio de los interesados. En el ministerio se trata de formar el escalafón conveniente para la colocación de los cesantes, y los que retrasen la presentación de sus solicitudes, pudieran sufrir un notable perjuicio.

Si el Sr. Calderón Collantes quiere honrar el escalafón y colocar a los cesantes, datos tiene en la secretaría para lo uno y para lo otro. Los pocos resultados que ha dado la excitación publicada en la *Gaceta* para la presentación de solicitudes, prueban la confianza que inspiran las palabras, no del Sr. Calderón Collantes, sino de todos los ministros liberales en general.

El mal estado de salud, en que hace días se encuentra el Sr. Calderón Collantes, ha sido causa de que las conferencias pendientes con el Nuncio de Su Santidad, respecto del arreglo de las capellanías colativas, no hayan dado un resultado definitivo en este particular.

Restablecido ya el señor ministro, esperamos que este asunto no tardará en resolverse.

Los progresistas se reunieron el sábado con el objeto de entregar al Sr. García Gutiérrez una corona y una pluma que aquellas ofrecen al autor de *Venganza Catalana*.

La reunión fué como todas las de su clase. Por lo demás, ni todas las odas de Quintana, ni todos los dramas de García Gutiérrez podrán impedir que la *literatura progresista* sea insuperable para las personas de buen gusto.

Según indica *La Correspondencia* no es solo el vapor *Isabel II* el encargado de vigilar el buque corsario que está en Burdeos. Por esta razón sin duda no se atreve este buque a dejar el puerto.

Escriben de Londres que corría la noticia de que, burlando la vigilancia de las autoridades de Nueva-York, había salido de aquel puerto un buque que se cree comprado por el gobierno chileno.

Por el ministro de Gracia y Justicia, y a instancia de la Academia de San Fernando, se ha circularo una Real orden a todos los Prelados de España, a fin de que se sirvan adoptar las medidas que juzguen oportunas para que por el Clero de sus diócesis respectivas se coadyuve al propósito de dicha Academia, y no se disponga de los objetos artísticos y arqueológicos que existan en las iglesias ó puedan ser descubiertos, sin previo reconocimiento de las Academias Provinciales de bellas artes ó de las comisiones de monumentos.

Lo que hace falta es que el Gobierno dé al Clero la cantidad indispensable al menos para que los templos no se vayan arruinando.

La sociedad literario-católica *La Armonía* cerrará sus sesiones el sábado de la semana próxima. Mañana lunes se hará el resumen de la discusión pendiente sobre la importancia de la tradición popular en la historia. El martes concluirá sus lecciones sobre economía política el Sr. Ortí y Lara.

El jueves explicará el Sr. D. Vicente Pastor y el sábado, último día de curso, habrá sesión literaria.

Con motivo de haberse dicho que va a ser declarado cesante el actual intendente de la Habana, comienzan a citarse nombres de personas para sustituirle. Entre estas cuéntase el Sr. Cabezas, subsecretario de Hacienda, si bien se añade que este señor no quiere ir a la isla de Cuba; también se habla del Sr. Vázquez Queipo para el mismo destino.

Según vemos en el *Boletín Eclesiástico* de la diócesis de Cuenca, el 25 del corriente salió de aquella ciudad su Ilmo. Prelado con objeto de practicar la Santa Pastoral visita anunciada, después de orar, como de costumbre en la Basílica, siendo despedido por el ilustre señor Provisor, por el claustro de catedráticos, los Padres de la congregación de San Felipe Neri y otros varios individuos del Clero.

Estado sanitario. — Las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas de la última semana de Abril fueron con corta diferencia identificadas a las de la precedente: soplaron los mismos vientos y de los mismos cuadrantes; la misma fué con corta diferencia la presión atmosférica revelada por el barómetro, é igual la temperatura, que no excedió de 22º; solo la atmósfera estuvo bastante más anubarrada, cubierta, con ligeras lloviznas y retuello.

Tampoco hubo variaciones en el número ni en el carácter de las enfermedades reinantes, pues continuaron las afecciones catarrales, aunque en menor número; las gástricas, algunas de las cuales tomaron la forma tifoidea en el segundo setenario; las intermitentes de tipo cotidiano y terciano, los dolores reumáticos y nerviosos, las fuertes fluxiones a la boca y oídos, las oftalmías y las erupciones forunculadas y herpéticas, que tomaron gran incremento. Observáronse algunos casos de viruelas y de sarampión, a cuyo último exantema sucumbieron algunos a consecuencia de las complicaciones que sobrevinieron. Últimamente hubo también algún enfermo de congestión cerebral, de flujos de sangre y de pleuro-pneumonia aguda, que llegaron a salvarse cuando se acudió a tiempo y con las medicaciones oportunas que aconseja la ciencia en estos casos. La mortandad fué escasa afortunadamente, y la que suele haber por este tiempo todos los años. (*Siglo Médico*.)

Según leemos en «*El Porvenir*» de Sevilla, ayer por la tarde debió tomar el hábito en el convento de las monjas Capuchinas de aquella ciudad una señorita inglesa de una gran fortuna. Está por lo cierto.

Estamos ya en la época del año en que la autoridad acostumbraba a dictar medidas para evitar las desgracias que, en mayor ó menor escala, causan todos los años los perros vagabundos y aun los particulares. Creemos que el bando para que todos ellos lleven bozal subsiste, lo cual no dudamos en atención a no verse por esas calles un solo perro que lo lleve.

Estos días han referido los periódicos alguno de esos horribles casos de hidrofobia cuya lectura aterra, y no sabemos que hasta ahora se haya pensado en disminuir el considerable número de canes que campear por las calles y plazas de esta coronada villa como una amenaza constante para sus moradores, sobre todo en los calurosos días en que vamos a entrar.

Parécenos este asunto de bastante importancia para llamar acerca de él la atención del señor alcalde-corregidor, como lo hacemos, rogándole dicte acerca de él una medida encaminada a contener los excesos de la raza canina, en la seguridad de que se lo agradecerá en extremo el vecindario.

que la extensión del arte, o más bien, el arte en su punto de partida, lo bello añadido a lo útil. El lujo es un servicio público, un medio para que la riqueza reintegre a la sociedad en el excedente de su rendimiento; el lujo no es otra cosa que la propiedad en su más alto poder, y como la propiedad misma, es una virtud. El lujo forma parte integrante de la humanidad; es la vida llevada al máximo de su poder y contribuye, más o menos, a la obra de la civilización: sobre todo, el gran resultado del lujo es borrar a la miseria, y las corrientes de oro y plata que de él manan van a enriquecer a los pobres y hacen retroceder el pauperismo.

A dar crédito a una moral y una economía nuevas, tal sería el gran beneficio del lujo y el remedio de la lepra social de la miseria. Remedio seductor, procedimiento magnífico, si; pero remedio peor que el mal, procedimiento contradictorio; si los hay. ¡Cómo! ¡el lujo convertido en retardador de nuestras miserias! ¡Como si no fuese evidente que eso es exactamente lo contrario de la verdad! Como si el buen sentido, de acuerdo con la experiencia, no demostrase espléndidamente que cuantas más fuerzas se consagran a la producción del lujo y a la creación de lo superfluo, menos fuerzas quedan disponibles para la producción de las cosas necesarias a la humanidad. ¡Como si la naturaleza misma de las cosas no proclamase bastante alto que el consumo de lujo es un consumo devorador, que no tiene otro resultado positivo que el acrecentamiento de la codicia y del sensualismo, de estos padres naturales del pauperismo y de la miseria! ¡De qué manera, ruegos me lo digáis, por qué misteriosos senderos el lujo siempre creciente de los ricos haría refluir en el seno de los pobres un bienestar siempre creciente? ¿Qué le importa a la andrajosa muchedumbre que tal ó cual mujer ostente a sus ojos un adorno que bastaría para la subsistencia de diez familias? ¿Quién se aprovecha, pues, de esos locos desfillos de ese lujo estéril, a no ser los ricos y poderosos explotadores de esos desgraciados gustos y de esas costumbres babilónicas? ¿Quiénes es, por otra parte, el que en una capital como esta, derrama más tesoros sobre la miseria de los pobres; la gran señora, heroína del placer que se hace notar por los prodigios de su lujo, ó la gran señora, heroína de la caridad, que se distingue por milagros de santidad, que a anualmente veinte mil francos a los pobres? ¿Es crítico? ¿Quién da anualmente veinte mil francos a los pobres? ¿Es la que derrocha diez mil en un traje para lucirlo en una noche?

Admitid por un momento que bajo el punto de vista material

este problema que no vale en llamar impertinente; de qué medio valdres para detener el desarrollo de la raza humana cuando este, caminando en proporción geométrica, amenaza romper su equilibrio con la producción que camina solamente en proporción aritmética? A mi juicio no puede plantearse este problema ante la ley moral ni ante la conciencia humana. El solo hecho de plantearlo con el anhelo de encontrar su solución práctica, es interceptar un público insulto a la moral de Dios y a la conciencia.

Se que esta economía niega su infracción a la ley moral y su atentado contra la conciencia humana. Oigo hablar de *restricción moral de prudencia paternal*, y de *prevención social*. Y bajo estas melancólicas palabras y estos eufemismos mentirosos, ¿al pueblo lo que se ofrece a llamar consejos de prudencia, consejos imprudentes y culpables que se convierten en hechos por el libertinaje y la inmundicia. Para encontrar el punto exacto en que la población se armoniza con la producción, se inventa a veces secretos que aun no tienen nombre. Y ojalá, Dios mío, que la virtud sola penetrase en estos callosos! ¡Quiera el cielo que no se encuentre en su fondo ningún misterio corruptor! Pero no, dicen a esto los discípulos de esas doctrinas insanas, no; nosotros no aconsejamos la corrupción, ¡Y que importa si vuestras teorías, sin aconsejarla positivamente, arrastran a ella inevitablemente, como por una pendiente irresistible, a esta débil humanidad alocada en vuestra escuela?

¡Que confusión de ideas y de cosas tan espantosa! ¡Cómo! ¡por el temor de romper el equilibrio entre la cantidad de los producidos y el número de los hombres destinados a consumirlos, venis formalmente a pedir a la especie humana que se ponga límites a sí misma! Pero decidme, ¿existe por ventura el hombre para el producto, ó el producto para el hombre? Y dada la necesidad del sacrificio del uno ó del otro, necesidad que no admito, ¿señalad el sacrificio que el progreso de la raza humana al progreso de la riqueza material ó bien sacrificar este al progreso de la vida humana? ¡Cómo! ¡disminuir esta riqueza incomparable este oro sin igual, que capital sin límites que se llama vida humana! Y, ¿para qué? Para servir a este género humano que hecha de muchos algunos goce superfluo? ¡Como si entre todas las riquezas que podáis acumular y entre todos los gozos que podáis producir a esta humanidad disminuida, hubiese algo que pudiese valer nunca lo que vale un solo hombre!

Si todavía las cosas sucedieren, en realidad, como tan gratuitamente las suponéis, si al contener la vida que brota de su maternidad como el agua de las fuentes, abrieseis en efecto por este medio las fuentes del bienestar, si condujeris el vuelo de nuestra raza feroz, verdaderamente, acelerar el vuelo de nuestra prosperidad; si ya que, trasversalmente os habéis equivocado cien veces, una, por lo menos, tuvieseis razón económicamente; quiza el tal cual trínomo de estas teorías en el órden material pudiese disminuir sus responsabilidades ante la conciencia moral. Pero no; esta economía contradictoria también en este punto se engaña a sí misma de una manera evidente. ¡Como toda ciencia materialista tropieza con la materia, y este choque imprime en su imaginación una especie de vértigo que le impide ver en las cosas los resplandores más vivos, en los hechos las revelaciones más palpables!... Bastante oiga, en un siglo que se apellida de las luces, no logra ver el hecho mismo y se oculta, inmundado de los resplandores de la historia, a marchar paralelos y al mismo paso por el vasto campo de nuestra historia; y que, según lo observa un publicista poco sospechoso, la sociedad se desmorona simultáneamente en riquezas y en hombres, y que estas dos cosas son reciprocamente efecto y causa en virtud del mismo principio (1).

Por otra parte, aun haciendo completa abstracción de la profunda inmoralidad de los consejos dados en la materia por una ciencia delirante, ¿para qué creéis que sirve en la práctica la aceptación de tan vergonzosas teorías? Para una sola cosa: para aumentar más y más la importancia numérica de los pobres con relación a los poseedores de la fortuna. ¡Cosa admisible al primer aspecto, y no obstante positiva! Esos consejos de una ciencia estrañada que, si pudiesen ser aceptados, deberían serlo principalmente por los desgraciados de la fortuna, son, ante todo, aceptados por los que la poseen; pues, al paso que la sociedad rica, en casi todas sus categorías, se diezma y disminuye incesantemente,

que la extensión del arte, o más bien, el arte en su punto de partida, lo bello añadido a lo útil. El lujo es un servicio público, un medio para que la riqueza reintegre a la sociedad en el excedente de su rendimiento; el lujo no es otra cosa que la propiedad en su más alto poder, y como la propiedad misma, es una virtud. El lujo forma parte integrante de la humanidad; es la vida llevada al máximo de su poder y contribuye, más o menos, a la obra de la civilización: sobre todo, el gran resultado del lujo es borrar a la miseria, y las corrientes de oro y plata que de él manan van a enriquecer a los pobres y hacen retroceder el pauperismo.

A dar crédito a una moral y una economía nuevas, tal sería el gran beneficio del lujo y el remedio de la lepra social de la miseria. Remedio seductor, procedimiento magnífico, si; pero remedio peor que el mal, procedimiento contradictorio; si los hay. ¡Cómo! ¡el lujo convertido en retardador de nuestras miserias! ¡Como si no fuese evidente que eso es exactamente lo contrario de la verdad! Como si el buen sentido, de acuerdo con la experiencia, no demostrase espléndidamente que cuantas más fuerzas se consagran a la producción del lujo y a la creación de lo superfluo, menos fuerzas quedan disponibles para la producción de las cosas necesarias a la humanidad. ¡Como si la naturaleza misma de las cosas no proclamase bastante alto que el consumo de lujo es un consumo devorador, que no tiene otro resultado positivo que el acrecentamiento de la codicia y del sensualismo, de estos padres naturales del pauperismo y de la miseria! ¡De qué manera, ruegos me lo digáis, por qué misteriosos senderos el lujo siempre creciente de los ricos haría refluir en el seno de los pobres un bienestar siempre creciente? ¿Qué le importa a la andrajosa muchedumbre que tal ó cual mujer ostente a sus ojos un adorno que bastaría para la subsistencia de diez familias? ¿Quién se aprovecha, pues, de esos locos desfillos de ese lujo estéril, a no ser los ricos y poderosos explotadores de esos desgraciados gustos y de esas costumbres babilónicas? ¿Quiénes es, por otra parte, el que en una capital como esta, derrama más tesoros sobre la miseria de los pobres; la gran señora, heroína del placer que se hace notar por los prodigios de su lujo, ó la gran señora, heroína de la caridad, que se distingue por milagros de santidad, que a anualmente veinte mil francos a los pobres? ¿Es crítico? ¿Quién da anualmente veinte mil francos a los pobres? ¿Es la que derrocha diez mil en un traje para lucirlo en una noche?

Admitid por un momento que bajo el punto de vista material

que la extensión del arte, o más bien, el arte en su punto de partida, lo bello añadido a lo útil. El lujo es un servicio público, un medio para que la riqueza reintegre a la sociedad en el excedente de su rendimiento; el lujo no es otra cosa que la propiedad en su más alto poder, y como la propiedad misma, es una virtud. El lujo forma parte integrante de la humanidad; es la vida llevada al máximo de su poder y contribuye, más o menos, a la obra de la civilización: sobre todo, el gran resultado del lujo es borrar a la miseria, y las corrientes de oro y plata que de él manan van a enriquecer a los pobres y hacen retroceder el pauperismo.

A dar crédito a una moral y una economía nuevas, tal sería el gran beneficio del lujo y el remedio de la lepra social de la miseria. Remedio seductor, procedimiento magnífico, si; pero remedio peor que el mal, procedimiento contradictorio; si los hay. ¡Cómo! ¡el lujo convertido en retardador de nuestras miserias! ¡Como si no fuese evidente que eso es exactamente lo contrario de la verdad! Como si el buen sentido, de acuerdo con la experiencia, no demostrase espléndidamente que cuantas más fuerzas se consagran a la producción del lujo y a la creación de lo superfluo, menos fuerzas quedan disponibles para la producción de las cosas necesarias a la humanidad. ¡Como si la naturaleza misma de las cosas no proclamase bastante alto que el consumo de lujo es un consumo devorador, que no tiene otro resultado positivo que el acrecentamiento de la codicia y del sensualismo, de estos padres naturales del pauperismo y de la miseria! ¡De qué manera, ruegos me lo digáis, por qué misteriosos senderos el lujo siempre creciente de los ricos haría refluir en el seno de los pobres un bienestar siempre creciente? ¿Qué le importa a la andrajosa muchedumbre que tal ó cual mujer ostente a sus ojos un adorno que bastaría para la subsistencia de diez familias? ¿Quién se aprovecha, pues, de esos locos desfillos de ese lujo estéril, a no ser los ricos y poderosos explotadores de esos desgraciados gustos y de esas costumbres babilónicas? ¿Quiénes es, por otra parte, el que en una capital como esta, derrama más tesoros sobre la miseria de los pobres; la gran señora, heroína del placer que se hace notar por los prodigios de su lujo, ó la gran señora, heroína de la caridad, que se distingue por milagros de santidad, que a anualmente veinte mil francos a los pobres? ¿Es crítico? ¿Quién da anualmente veinte mil francos a los pobres? ¿Es la que derrocha diez mil en un traje para lucirlo en una noche?

Admitid por un momento que bajo el punto de vista material

